



Lectura del santo evangelio según san Juan 12,20-33

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: “Señor, quisiéramos ver a Jesús.” Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó: “Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.”

Entonces vino una voz del cielo: “Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.”

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo: “Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.”

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Palabra del Señor.

Comentario

Jesús ha entrado triunfalmente en Jerusalén. El pueblo de Israel iba reconociendo en la persona de Jesús alguien diferente. Jesús no es un profeta más, no es un personaje famoso del momento, en Jesús comienza a percibirse que hay algo diferente: su divinidad.

Está en Jerusalén celebrando la fiesta de la Pascua. Es una fiesta donde acuden muchas personas tanto los de pueblo de Israel como los extranjeros que querían practicar la religión judía.

Los griegos se acercan a Felipe, que también es de origen griego, porque quieren conocer a Jesús. Están sorprendidos de lo que han visto y oído sobre Jesús. ¡Qué importante son las mediaciones humanas para acercarnos al Señor!

Los griegos, para acercarse al Señor, se acercan a personas que los puedan llevar a Él. Podemos ser un medio para que otras personas se acercan a Jesucristo. Para ser una buena mediación, igual que los apóstoles, es importante estar cerca del Señor.



Felipe acude a Andrés y ambos se acercan al Señor. No podemos vivir nuestra fe aisladamente, formamos parte de una gran familia. Felipe acude a Andrés para que juntos acercarse al Señor. La oración comunitaria es muy eficaz delante del Señor.

Sin embargo, la respuesta de Jesús no es quizás la esperada. Ellos le han presentado al Señor una petición y Jesús les responde con otra clave. Es importante hacer notar este detalle porque nos ayuda a descubrir cómo los planes de Dios, muchas veces, son diferentes a los nuestros. Los apóstoles le han presentado una petición y Dios le responde con la necesidad de que es el momento de ser glorificado.

El Señor comienza a revelar su plan de salvación: es el momento de su glorificación. Llega el momento cumbre del plan de salvación elaborado por Dios. El contexto invita a una glorificación de poder y, sus palabras, nos indicarán otro tipo de glorificación

El Señor comienza a explicar la necesidad de morir para dar fruto. En otros pasajes Jesús ya ha anunciado la importancia de este momento. Ha llegado la hora. Es el momento culminante. La salvación para todas las personas está cercana y ello implicará la muerte del Señor.

Es una paradoja. Para darnos la vida eterna el Autor de la Vida tiene que morir. Jesús está realizando una serie de afirmaciones que invitan a entregar totalmente nuestra vida. Una entrega radical, sin guardarnos nada para nosotros. Guardarse la vida para sí mismo lleva a cerrar nuestro corazón. Un corazón cerrado no está abierto ni a las personas ni a Dios.

Es un momento difícil para el mismo Jesús. Su alma está agitada. Su preocupación no es por su muerte sino porque con su muerte asumirá el pecado del mundo. En ese momento de dificultad el Señor se pone a rezar no es una oración de petición pensando en Él sino que es una oración para que Dios Padre sea glorificado.

Esto cambia mucho nuestra forma de hacer oración. Ya no puede consistir en pedir cosas sino en querer que Dios Padre sea glorificado, en palabras de la Virgen María nuestra oración sería: *He aquí la esclava del Señor hágase en mí según tu Palabra.*

En este momento de oración el Padre responde. Dios siempre responde a nuestras oraciones. La respuesta del Padre es la glorificación del Hijo. La respuesta de Dios a nuestras oraciones es la glorificación de la persona. Dios nos abre el cielo.

Esa respuesta de Dios aunque es escuchada por muchas personas no todos lo oyen o lo entienden. Esto sigue sucediendo. Dios responde a nuestras oraciones pero tenemos dificultades para escucharlo.

Es importante escuchar atentamente la Palabra de Dios. Una Palabra que nos invita a posicionarnos. No podemos permanecer indiferentes ante la Palabra de Dios. Los santos y los mártires se han posicionado entregando su vida a Dios siguiendo los pasos de Jesucristo.